



Recordamos,
agradecemos,
confiamos...

+ Roma, 10 de Agosto de 2009

Queridas Hermanas:

RECORDAMOS – AGRADECEMOS – CONFIAMOS... Pasado, presente y futuro están pasando frente a nosotras como una foto instantánea. Desde el 30 de abril estamos teniendo una visión de los altibajos en los 160 años de historia de nuestra Congregación. Esta visión nos muestra que la fundación, así como la continuidad de la Congregación, son obra de Dios. Esto nos da suficientes razones para celebrar y agradecer: agradecer la conducción de Dios hasta el presente, la cual es evidente; agradecer a la Madre Paulina que no rehusó aceptar el llamado de Dios a vivir una vida de Amor como el de Cristo.

RECUERDO – GRATITUD – CONFIANZA. Todavía hoy nos impresiona cómo en la tarde del 21 de agosto de 1874, la Madre Paulina expresó recuerdo, gratitud y confianza en su diario espiritual .

21 de agosto, 1874- Fiesta de Santa Juana Francisca de Chantal y mi vigésimo quinto aniversario como religiosa. ¡Qué triste día fue con nuestro amado Obispo en prisión! Las Hermanas se deshicieron tratando de demostrar su amor y bondad para conmigo; era realmente conmovedor. De mi parte, tuve que esforzarme para sobreponerme a los sentimientos de depresión y tristeza. Las Hermanas verdaderamente hicieron todo lo posible para demostrar su cariño y me hicieron regalos. Lo que me dio más alegría fue una pequeña nota en la que el Señor Obispo, desde su prisión, me enviaba su bendición.

Con profunda gratitud al Señor, pensé en las innumerables bendiciones que recibí de Dios durante estos veinticinco años. No puedo encontrar palabras para expresarle mi gratitud por mi vocación a la vida religiosa. Que El me conceda la gracia de vivir una vida religiosa santa y luego un día, una bendecida muerte. (Volumen 25 de los Escritos de la Madre Paulina).

Recuerdo, gratitud y confianza están concentrados como un punto luminoso en esta breve anotación. En la revisión del día predomina el doloroso acontecimiento de la prisión del Obispo Conrado Martin, que había ocurrido unos días antes. La Madre Paulina no niega los sentimientos de depresión y tristeza. Pero a pesar de su preocupación personal y la preocupación con respecto a la continuidad de la Congregación, ella permanece abierta y agradecida por todas las expresiones de cariño y atenciones de las Hermanas. El día de su jubileo ella concluye su diario, dando gracias a Dios por los innumerables dones que ella y toda la Congregación, han recibido durante los pasados 25 años, así como también expresa su confianza en que Dios completará la obra.

RECORDAMOS. El primer jubileo de la Congregación coincidió, como lo indica la Madre Paulina en sus anotaciones, en medio del tiempo anticlerical del Kulturkampf. La fundación en Norteamérica tuvo lugar un año antes. El viaje de 12 Hermanas a Chile se realizaría pronto. ¡Cuánta preparación y planificación fue necesaria para todo eso: obtener información, viajes a las oficinas, cartas a los gobiernos, Obispos, Párrocos, la elección de las Hermanas, acompañarlas a los puertos de Bremen o Rotterdam, darles la despedida! Apenas podemos imaginar el esfuerzo que ha significado todo eso. Sumado a esto, la salud de la Madre Paulina ya estaba debilitada. En noviembre de 1867 tuvo una especie de ataque. Ella escribió: “El médico temía la posibilidad de

que me viniera un ataque cerebral si no me cuidaba.” (Escritos de la Madre Paulina, volumen 25). En noviembre de 1870 ella cayó otra vez enferma de forma alarmante. “En la mañana del 23 de noviembre de 1870, me desmayé. Pudo haber sido por debilidad o un pequeño accidente cerebrovascular.” (Volumen 25). Es casi un milagro que la Madre Paulina pudo afrontar el duro golpe del Kulturkampf, a pesar de su delicado estado de salud. Esto nos muestra que su fuerza interior fluía de la Eucaristía.

RECORDAMOS – AGRADECEMOS Fue una gran alegría para las Hermanas, recibir la foto de la Madre Paulina con ocasión de su 25º jubileo. El 10 de agosto de 1874 la Madre Paulina escribe a algunas Hermanas:

Nuestro buen Reverendo Sr. Obispo me puso bajo la obligación de dejarme fotografiar y cuidar que Uds., queridas Hermanas, reciban una copia en la fiesta de Santa Francisca de Chantal, el vigésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra amada Congregación. No puedo negar que creo que la Hermana Anna y la Hermana Augustine fueron las instigadoras de esto.

He consentido al deseo del Reverendo Sr. Obispo, y ya que no me es posible estar personalmente entre Ustedes ese día, lo que sería para mi una alegría indescriptible, para agradecer al buen Dios con todas Ustedes las bondades y bendiciones que ha derramado sobre nosotras durante este largo tiempo, puedo al menos estar con Ustedes con mi foto.

¡Que cada una de nosotras tome hoy el firme propósito de aspirar con todas nuestras fuerzas a la virtud para estar unidas por toda la eternidad donde ya nada nos podrá separar!
(Volumen 16 de los Escritos de la Madre Paulina)

Creo que hasta el día de hoy estamos agradecidas a las “instigadoras” por tener al menos una foto original de la Madre Paulina. Ella misma no quería dejarse tomar una foto; pero se alegra con sus Hermanas porque de este modo puede estar en medio de ellas.

Pero más importante que la foto, es el ejemplo de la Madre Paulina por el cual no podemos estar suficientemente agradecidas. Su vida de santidad es para nosotras un don y al mismo tiempo una tarea. Ella insta una y otra vez en sus cartas a las Hermanas a “luchar por una verdadera santidad”. Esto no es algo del pasado. Una vida en santidad es algo esencial para un cristiano, y más aún para religiosas. Nos desafía a hacer de la santidad nuestro programa de vida. Tiene que ser una vida de santidad que nos caracterice como Hermanas de la Caridad Cristiana, vivida de acuerdo al ejemplo de la Madre Paulina: en progresiva conformidad con Jesús, en semejanza con su actitud. “Haz oh Jesús, que tu imagen se grave en mi, que viva sólo de Ti y en Ti, contigo y por Ti – Tú la vid y yo el sarmiento.” Estas palabras de la Madre Paulina nos son familiares, y tenemos que “traducirlas” una y otra vez a nuestra vida.

Nuestra gratitud abarca también a todas las Hermanas con quienes hemos vivido, que nos han formado y nos han fortalecido en nuestra vocación. Cada una de nosotras puede mencionar muchos nombres, nombres de Hermanas que nos precedieron y que, al mismo tiempo, continúan caminando con nosotras. Ellas dejaron imborrables huellas en nosotras, huellas de alegría, de esperanza y de amor, de justicia y de paz.

Damos gracias a Dios también por cada Hermana con la cual vivimos juntas hoy. Cada una es un don y es un tesoro para nuestra comunidad. Cada Hermana tiene que ser importante para nosotras, cada una es parte de nosotras. En esta ocasión, agradezco a cada una de Ustedes por el don de su vida según el carisma de la Madre Paulina.

RECORDAMOS - AGRADECEMOS - CONFIAMOS. Recuerdo y gratitud fortalecen nuestra confianza, la esperanza de que Dios estará también con nosotras en el futuro. En un mundo en que muchas personas, principalmente los jóvenes, encuentran sólo un pequeño o ningún sentido a sus vidas, nuestra misión es ser portadoras de esperanza. Estamos llamadas a esperar y alegrarnos, y la mirada a la historia de nuestra Congregación puede fortalecernos en esto. Nuestra esperanza es Jesucristo, y eso nos distingue de todas las historias de esperanza puramente humana. Nuestra esperanza trasciende la realidad terrenal. Los consejos evangélicos son signos de esperanza con los que nos

atrevernos a dejar atrás esperanzas humanas. Otro importante signo de esperanza hoy, es nuestra relación mutua y nuestra hospitalidad. También la atmósfera de nuestras comunidades y nuestro estilo de vida pueden ser signos de esperanza. Sin embargo, ellos pueden también probar lo contrario, cuando llevamos con nosotras “orlas y colas de vestido” – dicho metafóricamente. Es importante ver a nuestra Cohermana como un don y una tarea. Como un don: la otra fue llamada como yo, y me alegro por ello. Como tarea: con la(s) otra (s) puedo practicar encuentro, estímulo, trabajo en equipo, habilidades en la resolución de situaciones de conflicto, reconciliación. “Si nosotros, como religiosos, pudiéramos manejar mejor este arte del amor, entonces nuestros signos de esperanza podrían ser de nuevo “legibles”, nuestra red de esperanza sería más fuerte y nuestras comunidades serían más auténticas portadoras de esperanza ! (Msgr. Bertram Meier)

RECORDAMOS - AGRADECEMOS - CONFIAMOS. Nuestro jubileo no quiere glorificar nuestro pasado. Tenemos que orientarnos hacia el mensaje de Jesús y la acción del Espíritu Santo. Tenemos que preservar su mensaje. Las estructuras, las cosas exteriores pueden y deben cambiar, a fin de dar hoy testimonio del Evangelio. Recordar nuestra historia, la cual vemos como la historia de Dios con nosotras, nos anima y fortalece para la acción de hoy y de mañana – para el bien de los que nos son confiados.

Informaciones:

- Durante los meses pasados nuestra comunidad del Generalato fue aumentando una y otra vez. Pudimos dar la bienvenida sucesivamente a Hermanas de Chile y Argentina, luego de Alemania, seguidas por el grupo de Hermanas menores y finalmente, a seis Hermanas de la Provincia del Este. Quiero agradecer a todas las Hermanas que aceptaron la invitación para el programa de renovación o para el encuentro de Hermanas menores, respectivamente. Agradezco a mis consejeras que guiaron los cursos y acompañaron a las Hermanas en su peregrinación por Roma y Paderborn. Expreso mi gratitud también a las Hermanas de nuestra comunidad, que hicieron todo lo posible para que los distintos grupos se sintieran en casa. El encuentro con los diversos grupos y el conocimiento mutuo, han fortalecido los lazos de unidad. - Quiero también agradecer al Provincialato y a las Hermanas de la Provincia Alemana que hicieron de la estadía de las Hermanas de ultramar, una experiencia inolvidable.
- Es imposible para las jubiliarias de este año responder todas las cartas de felicitación. Por ello, me han pedido que les agradezca por todas las muestras de amor fraterno, especialmente por sus oraciones y recuerdo durante la Eucaristía.
- En agosto la Hna. Andrea Weidner, después de haberse dedicado por tres años al apostolado en Campo Santo, regresará a su Provincia de origen (Provincia del Este). En nombre de la comunidad de Campo Santo y también de nuestra comunidad del Generalato, quiero expresar de corazón nuestra gratitud por su abnegado servicio. Que Dios esté con ella en su futuro camino. El reemplazo de la Hna. Andrea se realizará probablemente en noviembre o diciembre de este año. La Hna. Mariana Mateo, de la Delegación Uruguayo Argentina está dispuesta a asumir el servicio en el colegio de sacerdotes. Como ella tiene conocimientos del idioma alemán, está capacitada para el apostolado en Campo Santo. Estamos muy agradecidas a la Hna. Mariana por su Sí. - Agradecemos a la Hna. María Angelina Rivarola que ha asumido el cargo como ecónoma.
- El 13 de agosto viajaré nuevamente a Mendham para participar en la celebración con ocasión del 160° aniversario de la fundación de nuestra Congregación. La celebración en la Casa Madre tiene un carácter especial porque estarán presentes Hermanas de cada Provincia, de la Delegación y de la Unidad. Agradezco a la Hna. Joan Daniel y al Consejo Provincial por la invitación. Que el Señor haga fructificar en un futuro vital para nuestra Congregación, la bendición de los pasados 160 años..

Les deseo, queridas Hermanas, una bendecida Fiesta de la Asunción de María y un día de fundación lleno de gracias. Celebremos unidas en gratitud y alegría por la conducción de Dios en los pasados 160 años, y con la confianza de que El también en el futuro, estará con nosotras en el camino. Con muchos saludos de las Hermanas de nuestra comunidad del Generalato, soy su agradecida

Hna. Adalberto